

OTRA VICTORIA DEL PUEBLO

Domingo esperanzador

Pedro Blanco
Oliva

Por Yenisé
Pérez Ramírez

El domingo nunca ha sido uno de mis días favoritos, de hecho le tengo mala voluntad por resultarme monótono. Este 24, sin embargo, me sorprendió.

Yo no fui de las que madrugó para estar entre los primeros en mi colegio electoral porque a decir verdad, el horario en que llegara no afectaba, mi voto ya estaba seguro y a pesar de su importancia, pensé que en el plano personal sería tan solo un domingo más. Sobre la una de la tarde o quizá las dos —no logro recordar— me dispuse a plasmar en papel mi apoyo a la continuidad de este proceso emérito que es la Revolución Cubana.

Fui convencida de que mi Sí, aunque pequeño, era un aporte necesario para construir una sociedad más parecida a su gente y su tiempo no porque lo repitieran en los medios o lo enarbolaran como consigna, sino porque, tal y como un día dije Yo soy Fidel, este domingo Yo fui el pueblo y mi voto era su reflejo.

Tras estudiar y debatir el pro-



yecto y luego leer y analizar lo aprobado no puedo decir que estaba conforme, aplaudi lo incluso de muchos artículos y con otros aun no concuerdo, pero sé que son el resultado de las experiencias, intereses y necesidades de Cuba toda, donde convergen criterios e historias tan disímiles que harían imposible la conformidad individual absoluta.

Pero mi sorpresa de domingo vino cuando —tras revisar el largo listado porque mi nombre no aparecía—, comprobé que casi la totalidad de los espacios para

firmar certificando la asistencia a las urnas estaban completos.

Desde los más jóvenes hasta los más ancianos, un mar de pueblo había refrendado su apoyo y yo no pude más que sentirme engrandecida. En ese momento olvidé que mi voto era pequeño, casi ínfimo, pues era evidente que como el mío había miles, y contra ese destello esperanzador, ninguna amenaza empañó el orgullo que sentí.

Este domingo 24 pasará a la historia y yo, como tantos, habré sido parte de ella, imposible sentirlo como un día más.

La virtud hecha Ley

Por Diego
Rodríguez Molina

Tan contundente como el Sí a la nueva y moderna Constitución socialista de Cuba, que en este municipio sobrepasa el 80 por ciento de los electores, es lo que expresan el reducido voto por el no, que representó apenas el 6,80 por ciento, y la cifra insignificante de boletas anuladas o en blanco.

Este resultado es otro logro innegable en medio de adversas circunstancias, tras casi seis décadas de genocida bloqueo imperial para rendir al pueblo, y una descomunal ofensiva neoliberal de un gobierno en medio de la impotencia y ocaso como potencia, con desesperados planes guerrillistas contra Venezuela y amenazas a Cuba como su próxima víctima en sus ansias belicistas.

De hecho han recrudecido sus ataques y en los últimos tiempos han sido permanentes las campañas para desacreditar el limpio proceso constitucional y alentar al voto negativo por la Carta Magna.

Sin embargo, para mí como para la mayoría de los compatriotas esa sucia cruzada se convirtió en otra de las razones para ratificar en voto libre y secreto, el Sí a la Ley Fundamental que regirá los destinos del país tras su proclamación y de mayor confianza en la estrategia trazada de seguir cambiando lo que deba ser cambiado.

Así, cada calumnia con las urnas custodiadas por pioneros no por militares, y escrutinios ante la vista pública, la interpretamos como el mejor reconocimiento a un resultado que les duele porque es otro triunfo de la Cuba digna, soberana y diversa, que profundizará sus transformaciones, desde las propias leyes en lo civil, penal, laboral y otras ramas del Derecho, todo en aras de un mejor país.

Por eso cada impropiedad para que neguemos esta obra de todo un pueblo constituyente, lo trocamos en fuerza para afianzar la senda escogida. Ya lo recordó Fidel en los duros años del período especial: "En la lucha contra el vicio se cultiva la virtud".

Y esa integridad y respeto al criterio ajeno no solo estuvo en la no obligatoriedad del voto, sino también en la naturalidad con que seguimos andando con quienes tuvieron opiniones divergentes acordes a sus patrones culturales, pero que en su inmensa mayoría comparten las mismas trincheras y sueños.

Rotundo Sí...

(Viene de página uno)

En la jornada del 24, Aniversario 124 del reinicio de la guerra necesaria organizada por José Martí, el pueblo votó también por la independencia, la soberanía y la continuidad de la Revolución.

A los enemigos no les quedará de otra que admitir que los cubanos están más unidos que nunca en los ideales de los próceres fundadores Martí y Fidel.

Los pobladores de la Isla de la Juventud acudieron de forma masiva y organizada a votar por la nueva Constitución en los 162 colegios electorales que abrieron puntualmente sus puertas a las siete de la mañana del pasado domingo, en una jornada que tuvo el protagonismo de los jóvenes y constituyó un día histórico para todos.

En un claro apego a la Ley 72, Ley Electoral y con total transparencia, las autoridades electorales hicieron, en presencia de los electores, el sellaje de las urnas, al igual que el escrutinio como claro mensaje de verdadera democracia.

También abrieron sus puertas colegios especiales en el polo turístico Cayo Largo del Sur, en el aeropuerto Rafael Cabrera, el hospital general docente Héroes del Baire y en la terminal marítima, con el objetivo de facilitar en voto a los electores.

Junto a las autoridades electorales funcionaron supervisores de la carrera de Derecho de la Universidad, jóvenes de la Enseñanza Media y de escuelas técnicas, así como los pioneros que se encargan de custodiar las urnas, una muestra más de la autenticidad del sistema político cubano.

Fotos: Gerardo Mayet, Yesmani Vega y Diego Rodríguez

